

## Lección 9

(28 de Noviembre de 2009)

# El pecado de Moisés y de Aarón

---

Pr. Wendell Lima

Traté de encontrar un hilo conductor en el tema de esta semana. Y he notado que, de una u otra manera, los relatos de los capítulos 20 y 21 de Números están relacionados al recurrente tema de la ingratitud humana en contraposición a la misericordia divina. Por lo tanto, me he tomado la libertad de otorgarle un nuevo título a cada una de las subdivisiones de la lección, a partir de este tema central.

### La ingratitud de Moisés (Cuando los gigantes caen)

En la historia de Israel, las murmuraciones, las señales de resistencia, ingratitud e infidelidad fueron frecuentes, no sólo en la travesía hacia Canaán, sino también en el período de los jueces y los reyes. Los capítulos 20 y 21 de Números contienen el último relato del viaje del pueblo registrado en los libros de Éxodo a Números: el trayecto de Cades hasta la Transjordania. Y los dos anteriores hablan del viaje del pueblo desde el Mar Rojo hasta Sinaí y de Sinaí hasta Cades. Vale la pena destacar también que, en los dos relatos anteriores, las circunstancias iniciales son positivas y las finales, negativas. Sin embargo, en el tramo que estudiamos en esta semana, ocurre lo contrario. La narración comienza relatando las fallas de Moisés y Aarón y finaliza con la victoria de Israel sobre Hesbón y Basán.<sup>1</sup>

1. **La falta de agua.** No era la primera vez que el pueblo clamaba por agua, y por cierto no sería la primera vez que Dios supliría las necesidades de Israel (Éxodo 16-17; Números 11). A las puertas de la Tierra Prometida, el Señor quiso saber si la segunda generación de su pueblo estaba preparada para heredar la promesa, o murmuraría como la generación que había perecido en el desierto.

Por eso Dios permitió que el agua dejara de correr. Y había una razón para ello: Israel estaría pronto por pasar el territorio de Edom, los descendientes de Esaú, donde podrían comprar alimentos y agua. El pueblo no se dio cuenta de eso, el hecho de que el agua se hubiera acabado era también una señal de que la peregrinación estaba llegando a su fin. Pero en vez de que los israelitas percibieran aquella situación como una bendición, la consideraron una maldición.<sup>2</sup> Ni siquiera los milagros

---

<sup>1</sup> Wenhan, Gordon J. *Números: Introdução e Comentário*. Vida Nova: San Pablo, 1985, p. 155.

<sup>2</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 443.

realizados por Dios en situaciones semejantes impidieron que el pueblo alzara la voz y reclamara.

2. **La falla de Moisés.** Antes que nada, me gustaría ser “bondadoso” con Moisés. Desde que era pequeño, sus experiencias me han motivado y no hay personaje del Antiguo Testamento que yo admire tanto como a él. En cierta manera, el autor de la Lección “colabora” conmigo en esta defensa del líder hebreo, al mencionar que seguramente estaba abatido por la reciente muerte de María. A esto hay que sumarle los constantes reclamos y acusaciones del pueblo.

Dios le había pedido a Moisés que sólo reuniera al pueblo y le hablara a la roca, y que el resto lo haría El. Pero el hombre que fue llamado el más manso de la tierra, cayó en su punto fuerte: la paciencia. Moisés y Aarón deberían haber insistido con el pueblo para que ellos vieran el aspecto espiritual de aquella escena, pero no tuvieron paciencia. El gesto de Moisés fue de evidente irritación. La ira que él demostró no fue la misma indignación santa que había manifestado tantas veces como reacción ante los reclamos del pueblo. En esta oportunidad, su sentimiento fue apasionado, irreflexivo (comparar con Salmo 106:33).

Es triste notar que, en esta oportunidad, Moisés demostró tanta falta de fe como el pueblo. En la Biblia, la fe no es un mero sentimiento o sólo una creencia intelectual, sino un acto de obediencia. Si Israel fracasó en confiar en las promesas de que Dios proveería todo para ellos, Moisés se equivocó también en no confiar en su mandato, en la orden del Señor.<sup>3</sup>

Otro punto es que la falla del gran líder sentó precedentes para que el pueblo pecara. Durante los cuarenta años de peregrinación en el desierto, el pueblo se había quejado ante Moisés, acusándolo de ser el responsable de las dificultades con las que se topaban en la travesía. Pero él siempre había respondido a esas acusaciones diciendo que Dios era quien los había sacado de Egipto con poder. Ahora, sin embargo, Moisés se atribuyó a sí mismo la gloria de hacer manar agua de la piedra: “¿Os haremos brotar agua de la roca?” (Números 20:10). Así, ahora el pueblo tendría un pretexto de acusarlo de ser el responsable del éxodo.

3. **El peso del liderazgo.** Para nuestra mentalidad occidental, así como para aquellos que leen este pasaje bíblico de manera liviana, puede parecer bastante irrazonable privar a Moisés de entrar en Canaán a causa de un “golpecito” en una piedra. Sin embargo, lo que estaba en juego era la responsabilidad del liderazgo.

En cualquier esfera, el error de un líder siempre pesa más que el de los liderados. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, el escándalo del adulterio del ex presidente norteamericano Bill Clinton con la pasante Mónica Lewinski? Desgraciadamente, creo que no debe ser pequeña la lista de norteamericanos infieles a sus esposas, pero la falla moral del líder de la nación no podía empañar la reputación de la Casa Blanca. ¿Qué decir, entonces, de las grabaciones con conversaciones indecorosas del primer ministro italiano Silvio Berlusconi con una prostituta de lujo? Seguramente muchos italianos utilizan esos “servicios” profesionales, pero cuando se trata de un político de primer nivel, la imagen de un gobierno y una nación quedan empañadas.

---

<sup>3</sup> Wenhan, Gordon J. *Números: Introdução e Comentário*. Vida Nova: San Pablo, 1985, p. 158.

A pesar de que la falla de Moisés no fue de índole moral, no se podía esperar menos tolerancia para un líder del pueblo de Dios de la que se podría conceder a un gobernante secular. Hasta ese momento, Moisés había ejercido un liderazgo prácticamente impecable. Había enfrentado presiones en muchas ocasiones, llegando incluso en una de ellas a negar el ofrecimiento divino de hacer de su propia descendencia una gran nación en lugar de Israel (Éxodo 32:10-13; Números 14:12-19).<sup>4</sup> Como quizás hayas oído alguna vez, la reputación lleva una vida entera para construirse, pero sólo un instante puede destruirla. Pocos hombres fueron tan severamente probados como Moisés, sin embargo, eso no puede constituir una disculpa para su pecado.<sup>5</sup>

Moisés hirió a la roca con el mismo bastón con el que había guiado al pueblo. Este cayado, por el poder de Dios, había castigado a Egipto con las plagas, abierto el Mar Rojo, provisto agua para el pueblo en Refidim y garantizado la victoria sobre los amalecitas.<sup>6</sup> El instrumento que representaba el poder de Dios, en esta oportunidad, había sido usado por Moisés para herir la roca que señalaba a Cristo.

El error en cuestión tenía implicancias actuales (la incredulidad del pueblo), pero también futuras: el milagro sería recordado en canciones nacionales (Salmo 106:32) y serviría de referencia para el ceremonial del agua que se escurre por las escaleras del Santuario (Juan 7:37, 38). Así como una piedra lanzada en el medio de un lago origina pequeñas ondas que llegan hasta las orillas, igualmente sucederían con las implicancias del desliz de Moisés.

“El hecho de que Moisés había gozado de grandes luces y conocimientos, agravaba tanto más su pecado. La fidelidad de tiempos pasados no expiará una sola mala acción. Cuanto mayores sean las luces y los privilegios otorgados al hombre, tanto mayor será su responsabilidad, tanto más graves sus fracasos y faltas, y tanto mayor su castigo”.<sup>7</sup>

## El precio de la ingratitud (La muerte de Aarón)

Al contrario de María, que parece haber tenido una muerte repentina, Aarón tuvo su descanso anunciado. He escuchado a gente decir que le gustaría saber en que fecha va a morir para así poder prepararse. No sé que opinas tú, pero yo prefiero no saber la fecha de mi muerte. Si lo supiera, creo que no podría tener paz, ante el hecho de estar enfrentando una cuenta regresiva hacia la muerte. Pero con Aarón, Dios decidió que fuera así. ¿Por qué?

1. **Muerte precoz.** Aarón había llegado a los 123 años, cuarenta y tres de los cuales había acompañado a su hermano Moisés, y había sido el primer sumo sacerdote de Israel. De él descenderían los demás intercesores del pueblo, y él fue la figura (tipo) de nuestro Sumo Sacerdote celestial, Jesús (Hebreos 4:14). Así como Moisés,

---

<sup>4</sup> Gane, Roy. *Bajo la sombra de la Shekina*. Aces: Argentina, 2009, p. 102.

<sup>5</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 446.

<sup>6</sup> Gane, p. 102.

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 445.

Aarón fue un hombre de Dios, que tuvo privilegios y, por ello, grandes responsabilidades.

A pesar de su avanzada edad, su muerte puede ser considerada anticipada. Era voluntad de Dios que él oficiara el primer sacrificio en la Tierra Prometida, pero por lo menos tres errores puntuales pesaban sobre él: a) el incidente del becerro de oro, al pie del monte Sinaí (Éxodo 32); b) su queja sobre el liderazgo de Moisés, junto a su hermana María (Números 12); y c) su apoyo al descontrol de Moisés al golpear la roca (Números 20).

2. **Muerte emblemática.** Con el anuncio de la muerte de Aarón, Dios también quería enseñarle algunas lecciones a Israel. En primer lugar, quedó claro que los que habían salido de Egipto y manifestado incredulidad en relación a Dios, no entrarían en Canaán. Ni siquiera los tres hermanos hebreos (María, Aarón y Moisés) acabarían entrando en la tierra en la que “fluye leche y miel”. Los únicos que tuvieron esa honra fueron Josué y Caleb.

El pueblo se entristeció no sólo porque Aarón no heredaría la Tierra Prometida, sino también porque ya no estaría con ellos. La consideración de los israelitas hacia Aarón puede percibirse por el tiempo por el que se lamentaron por él. El tiempo de luto duró treinta días. Grande pesar sobrevino al corazón de la nación, al ver que del monte Hor únicamente descendieron Moisés y su sobrino Eleazar.

Dios tenía el objetivo además de impresionar al pueblo con la importancia del sacerdocio. Una nueva era comenzaría bajo el liderazgo religioso de Eleazar. El y toda la nación no podían perder de vista que la salvación era ofrecida por medio de los rituales del santuario.

## **El pecado de la ingratitud**

La ingratitud es una de las características más naturales de los pecadores porque está ligada al egoísmo. El estrago del pecado en la esencia del ser humano y en sus relaciones fue tan grande que alteró uno de los más bellos rasgos de nuestra “imagen y semejanza” con el Creador: el altruismo.

Así, como niños recién nacidos o adultos mimados, tenemos tendencia a pensar y actuar como si el mundo girara en derredor de nosotros. En contrapartida, la madurez cristiana, conquistada a través de una experiencia real con Dios, cambia el eje de nuestra vida, alterando nuestras perspectivas sobre las adversidades, el sufrimiento, y asta incluso sobre nuestro concepto de las bendiciones.

Como prueba que ser agradecidos es una lucha universal e histórica de la humanidad, el autor de la lección menciona que la ingratitud y la infidelidad a Dios pueden notarse desde el relato de la caída de Adán y Eva, hasta el retrato de la espiritualidad de la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3).

El autor finaliza la lección correspondiente al Martes, hablando acerca de la alabanza como un antídoto para la ingratitud. Creo que deberíamos hablar más acerca de esto. ¿Has notado como en la mayoría de las iglesias es necesario casi “empujar” a los miembros para que canten? Algunos argumentan que se necesitan nuevos recursos

audiovisuales y otros instrumentos musicales a fin de que los himnos sean más animados. Otros justifican la falta de interés de los miembros más nuevos por los himnos tradicionales, cuyo lenguaje es “arcaico” o rebuscado. Admito que todos esos factores tienen su efecto en la apatía en la alabanza en buena parte de las iglesias. Pero creo que la alabanza es más aquello que vivimos de lo que cantamos. En otras palabras, si nuestra experiencia con Dios no se refleja en una actitud de gozo y gratitud, de las cuales las letras y melodías hablan, hay algo que debe hacerse. En este caso, el problema no estaría tanto en la manera, sino en la motivación para la alabanza.

El autor opina, correctamente, que la alabanza no existe para convencer a Dios de que Él es importante para nosotros. El Señor no sufre de baja autoestima ni un complejo de inferioridad. La alabanza tampoco es un capricho de Dios para que Él se sienta Todopoderoso en el universo, que necesita ser adorado por criaturas tan limitadas como nosotros. La alabanza no existe para Dios, ¡sino para nosotros! La adoración es un canal por el cual la criatura reconoce los actos del Creador. Es la manera más eficaz de no olvidar las providencias de Dios en nuestro favor. Si la alabanza es el tema de nuestro pensamiento, canto y palabras, “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto si olvidamos la manera en que Dios nos ha conducido”.<sup>8</sup>

### **El resultado de la ingratitud (Las serpientes ardientes)**

El hecho de que los edomitas no permitieran a Israel pasar en paz por su territorio no justifica la murmuración del pueblo. Es verdad que tendrían que rodear la tierra de Edom para llegar al destino deseado. Sin embargo, eso no era nada comparado a lo que ya habían superado bajo la conducción divina. El resultado del reclamo fue asustador para muchos y fatal para otros.

La primera lección que podemos extraer de este episodio es que el juicio divino cae sobre aquellos que rechazan sus bendiciones o protección. Es como si Dios ofreciera un espacio bajo su paraguas para que sus hijos no se mojen. Pero como el dueño del paraguas es Él, Él es quien lo toma y dice por dónde se debe caminar. Para no mojarse es necesario someterse a las condiciones del dueño del paraguas, ya que él nos está haciendo el favor. Dios no desea enviar plagas sobre nadie, y mucho menos condenar a un hijo suyo a la muerte eterna. Sin embargo, aquellos que rechazan su providencia y su salvación, están “pidiendo” para sí el juicio. Fue eso lo que le sobrevino a Israel a través de las serpientes ardientes.

Lo que vemos de maravilloso en esto es que Dios no tenía la intención de castigarlos con la plaga, sino salvarlos. La serpiente de bronce, erguida en un asta, apuntaba hacia la salvación que estaba fuera de ellos.<sup>9</sup> Arrepentidos, debían tener fe en la providencia divina. Luego de acostumbrarse al sacrificio de los corderos, podían pensar que su participación en los ritos era lo que los recomendaba delante de Dios. El hecho de tener que mirar con fe a aquél reptil de metal le recordaba al pueblo que la salvación proviene de Dios.

---

<sup>8</sup> Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 27.

<sup>9</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 457.

Además, es verdad que el hecho de usar un animal inundo (Levítico 11) era, para muchos, algo asqueroso, para tipificar al Salvador, y puede sonar algo extraño. Pero debemos recordar que la cruz no es solo la mayor demostración del amor de Dios, sino también su justicia. En el Calvario, podemos ver cuánto Dios se entregó por nosotros, y también cuán destructivo es para nosotros y cuán ofensivo es para Dios.

El pastor Valdecir Lima y el maestro Lineu Soares lograron traducir este doble significado en la cruz en una canción escrita en el año 2007. La letra dice que la cruz muestra lo peor del hombre y lo mejor de Dios. Lo “peor del hombre” se refleja en la culpa de todos los pecados de la humanidad que Jesús cargó sobre Él. La serpiente de bronce fue una clase de maldición que Jesús asumió por nosotros. Jesús se hizo pecado para que en Él fuésemos declarados justos (2 Corintios 5:21). En este sentido algo “tenebroso” del Calvario, la serpiente retrata muy bien a Cristo.

### **La misericordia, a pesar de la ingratitud (Las primeras conquistas)**

Alguien puede llegar a pensar que, en este relato, Dios habría utilizado dos pesos y dos medidas. En relación a la negativa de los edomitas, Él parece haber pasado por alto el hecho y callado; pero en el caso de la oposición de los reyes de Hesbón y Basán, garantizó que el pueblo triunfaría en la batalla.

Es necesario que recordemos que las acciones de juicio de Dios en el Antiguo Testamento deben ser entendidas a la luz de las particularidades de un gobierno teocrático. Era Dios quien mandaba en Israel. Muchas de sus órdenes eran directas, claras y audibles, a diferencia de la clase de relación que tenemos hoy con Él. Actualmente, ninguna nación disfruta del privilegio de la conducción visible del Señor.<sup>10</sup>

En la antigüedad, cuando no había separación entre la religión y la política, por el contrario, las guerras significaban algo más que conflictos entre ejércitos, sino un duelo entre divinidades. Un ejemplo de esta comprensión puede verse en la conversión de Rahab, la prostituta de Jericó. Ella se “convirtió” y aceptó seguir al Dios de los espías israelitas, basándose en el relato victorioso del avance de Israel sobre sus enemigos (ver Josué 2:9-13). Ella entendía, así como sus contemporáneos, que cuando Israel vencía, era el Dios de Israel quien vencía.

Así, cuando Dios ordenó que el pueblo avanzara sobre sus enemigos, lo que Él tenía en mente –por extraño que parezca hoy– era testificar para salvar. Otro factor que explica las actitudes aparentemente intolerantes de Dios es el nivel de conocimiento que cada pueblo tenía sobre la verdad y sobre el uso que hacían de esa revelación. En el caso de los amorreos, Elena G. de White es clara en cuanto a los motivos para la guerra:

“Aunque los amorreos eran idólatras que por su gran iniquidad habían perdido todo derecho a la vida, Dios los toleró cuatrocientos años para darles pruebas inequívocas de que él era el único Dios verdadero, el Hacedor de los cielos y la tierra. Ellos conocían todas las maravillas que Dios había realizado al sacar de Egipto a los israelitas. Les dio suficiente evidencia; y podrían haber conocido la verdad, si hubieran querido apar-

---

<sup>10</sup> Gane, p. 107.

tarse de su idolatría y de su vida licenciosa. Pero rechazaron la luz, y se aferraron a sus ídolos”.<sup>11</sup>

Un segundo factor importante en este relato es la procrastinación de los israelitas. El pueblo de Dios estaba ante los enemigos que debía haber enfrentado por lo menos treinta y ocho años antes, de no ser por la incredulidad manifestada en el testimonio de los espías incrédulos. A causa de la murmuración resultante, el pueblo “patinó” en el desierto. Después de salvarse de esta posible contingencia, el enemigo se había fortalecido. En Basán, el desafío era mayor. Las ciudades eran más numerosas, el pueblo era descendiente de gigantes y su rey, Og, era conocido por su estatura y su habilidad para la guerra. Para empeorar las cosas, él había escogido la ciudad de Edrei para la batalla, un lugar de difícil acceso, rodeado por agudas rocas de origen volcánico.<sup>12</sup>

Pero el Señor revirtió toda la situación. Orientó a los enemigos a ser atraídos a un lugar más descampado, donde fuera más fácil derrotarlos. Y la estrategia funcionó. Luego de vencer a los dos reinos, que parecían indestructibles, el pueblo recordó la información aportada por los espías hacía casi cuatro décadas atrás. En la tierra realmente había gigantes, las ciudades realmente estaban muy bien fortificadas, pero con Dios, las “langostas” (como los propios israelitas se habían calificado a sí mismos) ¡habían vencido! Una vez más, Dios manifestó su misericordia a pesar de la ingratitud.

*Pr. Wendell Lima*

Editor Asociado

Casa Publicadora Brasileira

Traducción: Rolando D. Chuquimia

© **RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

**RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

<sup>11</sup> Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 462, 463.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 464.